Barcelona, y *Jesucristo no ha existido*, son dos excelentes obras, y con paciencia también se sacan buenos datos de los libros de los mismos cristianos con sólo poseer un mediano sentido común. Ello nos dispensará para no cansar al lector metiéndonos en laberintos de los que no saldríamos tan satisfactoriamente como nuestro deseo fuera.

La humanidad, desde lo que nos es cognoscible á la limitada inteligencia de la época, ha sido religiosa; es decir, ha contemplado lo que no sabía explicarse y divinizado lo que no comprendía. Entre héroes y dioses han llenado los antiguos los anales del registro humano, vulgo historia; los absurdos y barbaridades que tradicionalmente, de generación en generacion, hanse transmitido los hombres, han sido la fuente en que han bebido todas las religiones, y en particular la última, la católica.

Nada extraño le será al lector entrever la cuna del cristianismo. Una humanidad entregada á contemplaciones místicas, que en todo lo natural veía lo divino y superhumano, se abandonaba en brazos de la desenfrenada tiranía esperando un redentor que arreglara los asuntos mundanos que tan mal marchaban.

Impostores profetas, astrólogos y toda clase de adivinos, en unión de los patriarcas y demás arlequines, decían ver en visiones al redentor, á Cristo, clavado en una cruz con un lanzazo en el pecho, con su corona y toda la comedia y farsa con que se pretende rodear á tan falso como arbitrario suceso histórico. Esta visión que acabamos de mentar la atribuye el historiador Serrano nada menos que al personaje bíblico David. Yo no quiero contradecir á Serrano ni mucho menos, á pesar de lo apurado que se vería para afirmarlo, antes bien en perjuicio de la verdad lo acepto, y ello nos hará alguna luz en tan obscura cuestión.

¡Figúrese el lector un pueblo supersticioso é ignorante que soportaba una desenfrenada y calamitosa tiranía, si habrá tenido tiempo en más de mil años á forjarse un redentor! Si el primero lo vió en una visión (hoy ya se sabe lo que es la ilusión de la vista) clavado en la cruz, tal como la mojiganga ritual y sus leyendas nos lo representan, el tiempo, la credulidad, la sencillez y la ignorancia, la picardía de los pillos ó listos era de esperar le diera vida é inventara sus hazañas milagrosas y sus tonterías heroicas. Lo mismo que hizo de todas las legendarias leyendas mitológicas y heroicas que nos ha transmitido la antigüedad.

Ni el cristianismo ha hecho nada nuevo, ni sus bases son originales, ni las alegorías son obra suya; todo él, en conjunto, son plagio de las religiones de la Asia. Ni Cristo nació, ni murió, ni, por consiguiente, ha vivido y hecho los milagros y prodigios que los alucinados nos describen de su vida brillante. Nadie, desde el más erudito escritor católico al analfabeto que se rompe la crisma defendiendo su *redentor*, Cristo, dicen cuándo nació ni cuándo murió tan fantástico personaje. Que hacen fiestas celebrando y conmemorando dichos acontecimientos los católicos, dirán algunos, y yo respondo: Vuélvanlas al lugar que las usurparon y pronto quedarán sin natividad (solsticio de invierno) y sin pasión (simbolismo de la adoración de la primavera, transporte ridículo de la religión védica y su héroe Promoteo); no hay fiesta alguna en el calendario cristiano que no sea usurpación arbitraria del no menos arbitrario paganismo.

Pero la pretendida revolución social del cristianismo no es menos errónea y arbitraria que su ya manifiesto origen y la táctica empleada en su triunfo no puede ser, bajo todos puntos de vista, más viciosa, inútil y peligrosa á la Revolución social.

ENRIQUE MORÉ.

(Se continuará.)

La historia enseña que, contra las cristalizaciones del pensamiento, la verdad siempre ha tenido, y por fortuna conserva, los brazos largos.

GONZÁLEZ SERRANO.

Buzón de "Tierra"

Hemos recibido una bien escrita y sentida hoja en la que los compañeros de Fregenal (Badajoz) nos dan cuenta del estado de la huelga que sostienen en la fábrica Conte H°.

Publican en la misma los nombres de los obreros que, traicionando su causa y la de sus compañeros, hacen el repugnante papel de *esquirols*, y excitan á todos para que continúen en la enérgica y digna actitud adoptada, fuertemente esperanzados de obtener un seguro y no lejano triunfo.

Cuenten los queridos compañeros de Fregenal con nuestro incondicional apoyo, que igualmente sabrán prestarles los compañeros de todas las localidades.

Igualmente hemos recibido el manifiesto que los citados compañeros de Fregenal dirigen á las clases todas de aquel pueblo, en el cual demuestran una vez más que la avaricia, la insaciable avaricia de la burguesía, es la causa real de todos los conflictos.

—

Nos escriben nuestros compañeros de Baracaldo participándonos que se hallan presos en Valmaseda diez de nuestros compañeros, y que otros muchos han tenido que emigrar por negárseles el trabajo y por las bárbaras persecuciones de que vienen siendo objeto.

Es este el corolario obligado de todas las luchas en que no pueda imponer el trabajador, por la fuerza de los puños, la razón que le asiste. Esto nos enseñará á no guardar consideración alguna en ningún caso á la canalla burguesa para de algún modo pagarles el continuo mal que de ella recibimos.

Nuestros compañeros de la Peluquería Comunal nos ruegan, y con gusto los complacemos, hagamos saber que el 4 de Diciembre próximo á las nueve y media de la noche tendrá lugar una reunión en la calle Tallers, 16, pral., para discutir las bases de entrega de dicho Establecimiento á las Sociedades Obreras.

El hermoso ejemplo dado por nuestros compañeros de la Comunal es digno de aplauso y de imitación.

Importante

Considerando de imprescindible necesidad el regularizar la situación económica de TIERRA Y LIBERTAD y no sabiendo con exactitud los números que llegaron á manos de los corresponsales durante la publicación del periódico en Madrid, efecto de los secuestros de que fué objeto, y con el fin de hacer una liquidación verdad de las cuentas pendientes con esta Administración, rogamos á los paqueteros y corresponsales que á continuación indicamos, nos manifiesten su débito correspondiente, para evitar el error involuntario en que pudiéramos incurrir si efectuásemos nosotros la liquidación, atendiéndonos al importe de todos los números publicados y enviados á su destino.

Como no nos guía el afán de lucro y sí el deseo de que este periódico pueda sostenerse en bien de la propaganda de las ideas, confiamos en la buena voluntad de los paqueteros y corresponsales á quienes nos referimos, confiando en que se nos contestará á la mayor brevedad para resolver este asunto que á todos nos interesa por igual.

Esperamos, pues, contestación de los corresponsales de las siguientes localidades:

San Sebastián, Castellar del Vallés, Sallent, Llagostera, Blanes, Darnius, Lérida, Buñol, Sueca, Cullera, Gijón, Chinchilla, Badajoz, Manzanares, Haro. Fuente Palmera, Triguéro, Málaga, Antequera, Carmona, Lebrija, Marchena, Tarragona, Baracaldo, Santa Cruz de Tenerife, Mataró. Calella, Olot, La Junquera, Palamós, Elche, Castellón, La Unión, Llano del Beal, San Fernando, Palma del Río, Ubeda, El Cerro, Casares, Aznalcollar y Alcoy.

***

Para extender más el radio de acción en que se desenvuelve la propaganda de este periódico, necesitamos paqueteros y corresponsales en los siguientes puntos:

Antequera, Benaoján, Cortes de la Frontera, Mollia, Montejaque, Manilba, Marbella, Arriate y Campillos *(Málaga)*. Algodonales, Alcalá de los Gazules, Casas Viejas, Puente de Mallorga y Tesorillo *(Cádiz)*. Adra *(Almería)*. Ayamonte *(Huelva)*. La Carolina, Jaén, Martos y Torre Don Jimeno *(Jaén)*. Fuentes de Andalucía (*Sevilla*). Fuente Vaqueros (*Granada*). Lucena y Espejo (*Córdoba*). Deusto (*Bilbao*. Terreiros (*Coruña*). *Lugo*. Azuaga, Berlanga y Granja Torre Hermosa (*Badajoz*). Alcira (*Valencia*). Torrijos (*Toledo*). Valls (*Tarragona*). La Bisbal, Gerona, Agullana (*Gerona*). Tendilla (*Guadalajara*). Cieza, Lorca, Santa Lucía, La Unión y Llano del Beal (*Murcia*). Denia y Onil (*Alicante*). Pasajes (*Guipúzcoa*). Manzanares (*Ciudad Real*). Mieres y Sama (*Oviedo*) *Pontevedra*, Puigreig (*Barcelona*). Toro (*Zamora*).

Como tenemos noticias de que en algunas localidades han surgido ciertos tipos que en calidad de *supers* se aprestan á pedir papel con el decidido propósito de no abonarlo, hemos tomado la determinación de no servir pedido alguno de ejemplares en el que no se nos incluya el importe de los que se soliciten, y sólo modificaremos este acuerdo cuando un grupo ó compañero conocido, nos indique conocer al individuo que desee expender TIERRA Y LIBERTAD.

Consideren los compañeros las razones en que nos fundamos para tomar esta determinación y apreciarán, como nosotros, su utilidad en pro del mejor desarrollo de TIERRA.

Correspondencia administrativa

Vilasar de Dalt.—A. C. Recibimos 2,00 pesetas. Pagado el núm. 3.

Alburquerque.—T. G. Puedes enviar el importe directamente en sellos.

Lorca.—D. F. Servimos paquete. Recibimos 4,00; entregamos 2,00, á *Anarquía*.

Baracaldo. S. A. Idem 25,00; entregamos 10,00 á idem.

Tarragona.—A. P. Servimos suscripción. A. B. ha recibido siempre lo que le ha correspondido en los repartos de presos.

Estadilla.—*La Verdad Social.* A. F. ha abonado una peseta por vuestra suscripción.

Sardañola.—B. C. Recibimos una peseta.

Riotinto.—Grupo «Vanigni». Idem 50,00; por paquetes. 8,00; como donativos, 9.50; para presos, 9.50; de T. B. 3,00 y 20,00 para los revolucionarios rusos.

Sabadell.—R. V. Envía lo que gustes.

Vilovi.—J. F. Recibimos 0'50.

Imprenta de José Ortega, San Pablo, 96, Barcelona.

EL A, B, C DEL LIBERTARIO (1)

Mi joven compañero: Me has pedido, no sin intención irónica, que te explique lo que es ó, mejor dicho, lo que debe ser un libertario. Sabiendo tu buena voluntad, si bien con una tendencia atávica, á tomar á broma aquello que no comprendes, voy, sin embargo, á intentar satisfacer tu curiosidad.

Ante todo guárdate de creer que yo me pongo frente á ti con el carácter de doctor ó de profeta, y desde el primer momento prepárate, no á aceptar mis afirmaciones como dogmas contra los cuales nada prevalece, sino, por el contrario, á discutirlas ó pasarlas por la criba de tu propia razón y á no admitirlas como verdades en tanto no estés convencido por ti mismo de que tienen derecho á este título.

La única educación seria y profunda es aquella que uno se da á sí mismo. Cada uno debe ser su propio maestro, y la misión de aquellos que creen saber es no imponer á los otros sus opiniones, sino proponer con argumentos razonados las ideas-gérmenes que deben fructificar en su propio cerebro.

Ante todo remarca lo siguiente: Siempre que un hombre habla de felicidad universal, de bienestar general, de goce mundano y de paz terrestre, se eleva contra él un grito, hijo de la cólera y del desprecio.

¡De dónde viene este importuno, este loco que cree en la posibilidad de la dicha! ¿A qué título se permite reprobar la lucha feroz de los hombres unos contra otros? El bien es una utopia. Lo único real es el mal, y el deber de todo ser razonable es agravar el mal entregando todos los bienes terrestres á la concurrencia, á la batalla, y llamando en su ayuda la brutalidad y la muerte.

Todo el que desea una humanidad feliz es tachado, primero de loco, más tarde de criminal, de ser esencialmente peligroso; se le persigue, se le acosa y, si se puede, se le mata.

Comienza, pues, mi joven compañero, por interrogarte á ti mismo y ver si te sientes capaz de sufrir todas las afrentas, todas las persecuciones, todos los perjuicios, sin desmayar, sin retroceder.

Ten presente que por querer el bienestar de los demás serás tratado como enemigo, como paria; te se negarán tus derechos, serás echado de todas partes, cazado de frontera en frontera, hasta que llegará el momento en que los exasperados te aplastarán cual si fueras una bestia repugnante.

Si, por el contrario, sigues los errores ordinarios, si amparándote con todas las armas materiales é inmorales que la civilización ha forjado, entras resueltamente en la vía normal; si ensayas de aplastar á los otros para hacerte un pedestal con su cuerpo; si consigues arruinar, despojar, reducir á la miseria el mayor número posible de seres humanos para hacerte con sus despojos una fortuna opulenta; si tomas por objetivo glorioso la guerra de los hombres contra los hombres, si sueñas victoria, gloria y dominación; si desechas todo escrúpulo, todo precepto de conciencia; si partes, en fin, de este principio: «Cada uno para él», y lo desarrollas hasta sus más perfectas conclusiones...

Entonces llegarás á ser rico—á costa de la miseria de otros,—poderoso, por la humillación y rebajamiento de tus congéneres; gozarás de sus sufrimientos y vivirás de su muerte; coleccionarás títulos, privilegios; te adornarás con galones y condecoraciones, y tus cómplices te harán espléndidos funerales... Solamente que obrando así serás un egoísta, un hombre malo, un verdadero criminal; es decir, precisamente lo contrario de lo que debe ser un libertario.

El libertario es un justo; es decir, un hombre que está por encima y fuera de la sociedad, que no se paga de las engañosas palabras de honor y de virtud, vulgaridades que inventaron los civilizados para disimular, para ocultar sus taras y sus vicios; que renuncia todas las falsas enseñanzas de los filósofos embusteros y de los teóricos hipócritas; que no acepta ningún compromiso, ninguna concesión; que no se vende; en una palabra, que quiere la justicia, la sola justicia, para él y para todos, contra todos y contra él.

Desconfía de ti mismo, compañero; he aquí por qué: Has venido á la vida con los instintos de la animalidad, de la cual procedes; desciendes de seres brutales, ignorantes, violentos, y tu atavismo es un hecho de brutalidad.

Entre los que se creen los mejores, el fondo es malo; primero porque el hombre es un animal en vías de perfeccionamiento, pero no perfecto, y, sobre todo, porque desde tu nacimiento has respirado el aire envenenado de las civilizaciones; tus ojos, apenas abiertos, han visto el mal; tus oidos han entendido la injusticia, y, apesar tuyo, sin que hasta aquí pueda declarártese del todo responsable, estás penetrado de los vicios sociales hasta el fondo de la médula.

El libertario no nace, se hace.

No se crea que es cosa fácil este trabajo de regeneración personal. No se eleva el individuo á la noción de justicia por una especie de inspiración milagrosa, por una revelación de lo alto, no; es por un esfuerzo constante, por una crítica perpetua de sí mismo, por un examen cada vez más atento de los hechos que se desarrollan en su derredor, por lo que el individuo llega poco á poco á desembarazarse del cúmulo de prejuicios y engaños formado por el aluvión de los siglos; y llega el día en que súbitamente se presenta ante sus ojos el rayo de luz que le indica el verdadero camino.

Fíjate bien en esto, querido compañero: No habrás entrado en la buena vía sino cuando veas tu conciencia. Búscala, encuéntrala, no te conformes con una perfección relativa, y cuando la creas justa, pura, ten siempre el valor de estudiarla de más cerca, más escrupulosamente, y apreciarás que aun tienes muchos defectos que corregir, muchas manchas que limpiar.

Desembarázate del egoísmo. ¡Es tan hermoso sentir la felicidad y el goce de la vida!

Ten siempre presente en tu pensamiento esta verdad: nadie puede ser completamen- feliz en tanto haya un solo ser que sea desgraciado.

Este es uno de los preceptos que provoca gestos de indiferencia y duda en aquellos filósofos sociales que creen que el bienestar individual es bastante á satisfacer todas las aspiraciones humanas, haciendo decir á los que así piensan: Mueran los otros con tal de que yo viva.

Este razonamiento es á la vez inicuo y absurdo. La desgracia de unos constituye siempre un peligro y hasta una amenaza para los demás; una situación desequilibrada es generatriz de reacción, y el ser más profundamente, más insolentemente egoísta, debe contar con las revanchas posibles y los agresivos pensamientos de los desheredados. De aquí nace una perpetua inquietud, una sensación de inestabilidad que turba y dificulta el goce de la vida... sin hablar del sentimiento de compasión—del cual trata el individuo de defenderse por la caridad—que subsiste en el fondo de las conciencias, aun las más refractarias ó que parecen cerradas á las emociones generosas.

En realidad, en el estado social actual nadie puede, en perfecta sinceridad, estar seguro sobre el día de mañana; la lucha cuotidiana produce terribles juegos de balanza, y aquellos que están á mayor altura pueden sufrir las más profundas caídas.

El libertario quiere un estado social en el cual la envidia, los pensamientos de volver á adquirir, á poseer, no tengan cabida; es decir, donde todos, viviendo en la plenitud de la libertad, en la expansión total de sus facultades, en la satisfacción integral de sus necesidades, no tengan jamás que disputarse unos á otros los medios de existencia.

Esto, querido compañero, es la antítesis absoluta de las doctrinas autoritarias y religiosas.

La autoridad no es establecida sino para salvaguardar, defender y perpetrar las desigualdades sociales. La legislación propietaria, el ejército, la policía, la magistratura, los códigos y los reglamentos no han sido instituídos sino para garantir el estado de desequilibrio que ha sido impuesto á los hombres por la sociedad para encadenar la libertad de unos al provecho de la de otros, para eternizar las medidas de expoliación que han creado la miseria del mayor número.

De aquí se deduce la conclusión de que el libertario, no deteniéndose ante ninguna consideración de tradición, entiende cambiar enteramente el sistema social, destruyendo sus bases inicuas llamadas autoridad y propiedad, viniendo acto seguido las demás reformas en virtud de ineludibles consecuencias.

Si me has comprendido bien, querido compañero, seguramente que ya verás un poco de luz: empiezas á saber que tu primer esfuerzo, el más útil de todos, debe ser rechazar, abandonar todos los dogmas sociales de que está llena tu memoria y tu conciencia.

Ten ante todo la noción de la insumisión á las máximas vulgares por todos aceptadas, á los preceptos que sólo tienen de verdad su engañosa apariencia.

Líbrate de toda creencia irrazonada, de toda fe. Cualquiera que sea la idea emitida ante ti, cualquier afirmación categórica, cualquier imperativo que leas no te arredre la autoridad de la tradición, ni el pretendido valor de una palabra, de un nombre.

Toma el dogma, examínalo de cerca y lo verás empequeñecerse, deshacerse como la bola de nieve que estrujan los dedos de un niño.

Analiza ante todo el dogma de Dios, que aún hoy conserva gran fuerza. En la mayoría, mejor dicho, en la unanimidad de aquellos que se titulan librepensadores, esta idea está tan profundamente impresa, que declarándose incrédulos de todos los misterios, desdeñando todos los ritos, siendo opuestos á todas las manifestaciones religiosas, cuando en la discusión se les ataca en sus últimas trincheras, acaban por declarar que no admiten nada, pero no niegan expresamente la existencia de Dios. No comprenden que esta aceptación basta á los explotadores de religiones, ya que Dios es la autoridad, la jerarquía, la necesidad de la plegaria, el templo, el cura.

No se crea un dios de fantasía perdido en las brumas de lo desconocido, sin que al punto se sienta la necesidad de relacionarlo con la vida humana. Bien pronto se hablará de su bondad, de su justicia, y como no vemos á nuestro alrededor más que el desquilibrio y la injusticia, no tardaremos en dar el paso hacia las compensaciones paradisíacas tenidas en reserva por su infinita misericordia.

Y siempre el mismo estribillo.

Dígase cuanto se quiera, la idea de Dios es necesaria.

En efecto, es necesaria para todos aquellos que no tienen el valor de mirar frente á frente la situación real, á saber, que somos el producto de una evolución cósmica, cuyo secreto, hasta ahora, desconocemos; pero al mismo tiempo es un hecho cierto, positivo, que, en la medida de nuestras fuerzas, la tierra nos pertenece, y nuestro deber es sacar el mayor provecho posible del lugar que por derecho nos corresponde, transformándolo, por el empleo de todas nuestras energías vitales, en una estancia de bienestar, en el cual haya la menor cantidad posible de sufrimiento.

Si te plazas bajo este punto de vista, el sólo digno de tu razón, inmediatamente se aleja y desaparece la idea de Dios.

¿Qué demuestra la necesidad de un Dios para mejorar las condiciones de la tierra, desarrollar sus producciones y obtener mejores y más fáciles medios de vida?

Estamos en posesión de un medio que, en virtud de ciertas disposiciones constitutivas, puede proveer con largueza á nuestras necesidades. Científicamente sabemos que nada se obtiene sin trabajo; que si el hombre no emplea su esfuerzo, la tierra continúa inculta y cruel á sus hijos, nos envenena con sus miasmas mefíticos, nos aplasta bajo sus derrumbamientos y nos niega el fruto de su seno, que es preciso violarle para reparar nuestras fuerzas.

¿Dónde está la intervención de Dios en todo esto? Se nos dirá que él es la fuerza latente, á lo que replicamos que no ejerciéndose esta fuerza fuera del trabajo del hombre más que para producir el hambre ó la peste, será forzoso confesar que no existe motivo alguno para venerarlo.

Sí, esta fuerza existe, es el impulso vital: lo reconocemos, lo afirmamos; pero ¿por qué debe adorarse, necesitando que nosotros la dirijamos y mejoremos? Necesitamos estudiarla en sus efectos, en sus causas inmediatas, y obligarla á dar el máximum de los resultados que contenga en sí misma.

¿De qué te sirve Dios en este trabajo? ¿Acaso crees que las plegarias traerán la lluvia y que la piedra de una cantera se separará en pedazos porque hagas sobre ella el signo de la cruz? Tú no ignoras que los pretendidos milagros son otras tantas mentiras, y que á medida que la instrucción se extiende, á medida que la locura del misticismo desaparece, no se produce un sólo hecho que sea contrario á las leyes de la gravitación ó de las transformaciones químicas.

¿Es Dios necesario para el crecimiento del trigo?

¿Cuándo nos ha prestado su ayuda para desviar un torrente? ¿Dónde está su parte en la construcción de los caminos de hierro, de los barcos ó de los aparatos telegráficos?

¿Acaso en los actos cuotidianos de la vida experimentas la necesidad de la existencia de Dios? Vives sin él y fuera de él, y seguramente no pensarías jamás en semejante ser, si no hubiera quien interesadamente te recordase sin cesar su nombre y te afirmase su existencia.

Quienes tal hacen son los explotadores de tus debilidades y de tus cobardías.

Sí, Dios es necesario para establecer el dogma de la autoridad y de la jerarquía. Sobre esta idea de su existencia está basada toda la organización antigualitaria de la Sociedad.

La idea de Dios es la esencia de toda dominación que, no pudiéndose justificar por ningún otro título, se adorna con una especie de investidura celeste.

Para el rey, para el jefe, para el propietario, para el acaparador, la idea de Dios es necesaria, puesto que sólo ella tiene la apariencia de un derecho. Han inventado el amo, el superior, para poderse declarar sus delegados y oprimir á las masas en su nombre.

Dios es necesario para el propietario, pues si no se hubiese inventado esta ficción de un Dios repartidor del suelo, no hubiera podido imaginar esta siniestra fantasía de la apropiación perpetua, fundada sobre la conquista, es decir, sobre el robo. Es la Fuerza lo que ellos han aclamado Dios, y todas sus energías se han concentrado sobre la defensa de esta mentira que utilizan en su provecho.

La idea de Dios sólo es necesaria para los opresores, para los invasores, para cuantos niegan el derecho colectivo.

Para inculcar esta idea en las masas han tenido la infernal habilidad de complicarla con la idea de compensación Quien ha sufrido sobre la tierra, gozará de una dicha eterna. Tanto más desgraciado habrás sido en la tierra, tanto más feliz serás en el cielo. De aquí nace la resignación y el abandono por el hombre del bien que le pertenece, la tierra, en provecho de los brutos y de los pillos.

A éstos la idea de Dios es necesaria, puesto que gracias á ella han podido, durante siglos, contener las reivindicaciones del derecho humano, porque los ignorantes, los humildes, los débiles, han estado inclinados bajo la violencia y han besado la mano que los hería y los despojaba, con la esperanza insensata de una compensación celestial.

Emancípate de la idea de Dios, y dejando de hipnotizarte la contemplación del cielo, vuelve tu mirada á la tierra. Esta es tu instrumento de bienestar. No admitas que unos pocos detenten los bienes que á todos pertenecen, no toleres estar sometido para todas las necesidades de la vida á la especulación, que no es otra cosa que la muerte organizada.

Comprenderás que la caridad que se hace en nombre de Dios, no es en realidad sino la perpetuación de la miseria. Comprenderás la verdad de esta palabra, demasiado pronto proferida para que fuera bien comprendida: Dios es el mal.

En efecto, Dios es el mal, puesto que es la tiranía bajo todas sus formas: es la propiedad con todos sus acaparamientos; es la divinización del sufrimiento; es la negación del derecho al bienestar, á la felicidad, al goce de los bienes terrestres. Es la condenación de nuestras aspiraciones físicas, el amor, la generación. Es la deshumanización de la humanidad.

¿Y esta idea que no produce sino el sufrimiento, el odio, la iniquidad, será necesaria, fatal?

Los que esto dicen y se creen pensar libremente no son sino pusilánimes que no osan usar de su razón.

Es por el contrario de absoluta necesidad que la idea de Dios se olvide y desaparezca. Sólo entonces, el hombre será dueño de su fuerza cerebral toda entera, y aplicará su esfuerzo á la realización del bienestar general por la explotación solidaria del sólo dominio, de la sola propiedad que está á su alcance, la tierra.

(Se continuará.)

(1) Este trabajo es parte de un interesante folleto aun inédito en España, y que esta Redacción ha traducido, en la convicción de que será interesante á los compañeros y de gran utilidad para la propaganda En otros dos números terminaremos su publicación, combinándola con la de un hermoso trabajo de nuestro compañero Anselmo Lorenzo cuya extensión nos priva publicar hoy.